

El fantasma de ella

Enma Ai

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 7° semestre

I

A veces creo que eres como la niebla,
las hojas caídas como la cascada de tu cabello,
con fuegos fatuos enhebrados en tus trenzas
y el atardecer tras una batalla en tu coronilla.

Eres las fogatas en Samhain,
danzando a la medianoche bajo la lluvia,
mientras el plenilunio alto en el cielo brilla.
Eres un otoño efímero,
uno que apenas puedo percibir,
un misterio que me empeño en perseguir
en mis andares solitarios al atardecer.
Eres la voz que canta en el viento
mismo que roza suavemente mi piel
con besos parecidos a navajas,
como fantasmas que acechan mi sensatez.

II

Te perseguí en el momento que cruzaste el bosque
creyéndote un enemigo que su pena de muerte firmó,
mas al tenerte frente a frente supe
que eras una niña revestida con coronas de fuego.
Tus ojos esmeraldas, los portadores de tormentas,
cielos encapotados tras los párpados escondidos
y al encontrarnos de inmediato supimos
que eras la luna de mi medianoche,
y tú entre tinieblas mi luz al despertar.
Sin embargo, eres el caos que nadie controla
y corríste, corríste cuando mi alma te reflejó.

Entonces contigo tu fuego te llevaste
y en mi deber y mi pena me dejaste.

Tu olor a musgo aún me sigue,
como si entre los árboles te escondieses
y creo que estoy entre nubes delirando
cuando oigo el resonar de tus pasos tras de mí.

Los demás me dicen que tu fantasma destierre,
se burlan de la caza sin frutos de un lobo solitario
quien dejó a su presa escapar entre sus dientes.
Una maldición jamás me pareció tan aterradora
como ser cazado, no con flechas y pedradas,
sino con el peso de tus borrosas memorias.
Oh, mi chica de otoño callado,
misterio sin resolver de mi pasado.

III

Duermo y recuerdo tus ojos,
el mar tumultuoso que severos acogían,
y siento el alma miedosa encogerse
al sola con tu dolor y tu duelo pensarte.
Una tormenta como la tuya: de fuego guirnaldas,
truenos y una muerte en tus ojos anunciada,
no se consigue al sentarte a bordar en la ventana.
Has recorrido tinieblas, eso creo,
mas parte de tu atrayente misterio es.

Regreso a aquel lugar donde te vi en mis sueños,
el bosque en el cual nos encontramos.
Te veo, y entre el viento te llamo,
luego a tu fantasma le pregunto
¿Cómo te llamas?
¿Acaso no le temes a la obscuridad?
Y vuelves la vista envuelta en llamas
tus ojos me acuchillan y parecen susurrar
ay, muchacho de corazón perdido,
de mi obscuridad jamás has de conocer ni la mitad.



Ofudas, Enma Ai.